

Y CUANDO LA DIVERSIDAD DESPERTÓ, LOS AFRODESCENDIENTES YA ESTABAN AHI.

Jorge Hernández Díaz

Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones
Sociológicas de la UABJO.

La historia de la población afrodescendiente en la costa de Oaxaca es una obra en construcción. Se sabe que varios grupos africanos fueron traídos a la Nueva España inmediatamente después de iniciada la conquista como esclavos y que, al menos una parte, estaban destinados a ocuparse en “el servicio doméstico y como hombres de confianza en los ejércitos” (Campos, 1999: 151). Esa inmigración fue pequeña comparada con las oleadas posteriores, la gran mayoría de los grupos africanos llegaron a partir de 1580 cuando los portugueses se hicieron cargo de la trata de esclavos que llegaron a trabajar en las haciendas de los españoles en la Nueva España. A varios de ellos les fue asignada la posición de capataces, encargados de vigilar el trabajo que hacían o los esclavos, la mano de obra indígena y otros negros libres (Aguirre Beltrán, 1989:53). Aunque la gran mayoría tuvieron sus raíces en África, no todos hicieron el viaje directamente al continente americano, algunos atravesaron por otros lugares del mundo hispano de esa época. Los que venían de África pertenecían a grupos sudanes y bantú.

Como puede deducirse por estas pocas notas el origen de la población negra en México fue diverso; y tal diversidad, al igual que la de los grupos indígenas, quiso ser subsumida por las políticas del Estado mexicano en su intento de construir una identificación cultural única. A pesar de su número y de su importancia en la historia de este país, todavía hoy la presencia de la población de descendientes de origen africano en México es ignorada por la mayoría de los mexicanos.

En la actualidad, la discusión sobre la diversidad cultural, social, étnica y cultural es un asunto que se hace cada vez más popular entre políticos, académicos y la población en general. Pero, tal diversidad ha existido siempre, la gente se ha distinguido por la manera de concebir el mundo, de hablar, de comer, de hacer sus casas, de organizar su familia, de distribuir sus bienes, de identificarse a si misma, y también por el color de su piel. Los humanos creamos y recreamos constantemente esta diversidad, por lo cual bien podría pasar desapercibida. Los dilemas y controversias al respecto empiezan cuando un grupo expresa sus particularidades para utilizarlas en contra de aquellos que son diferentes. En el pasado fueron los aparatos estatales quienes impulsaron políticas

... todavía hoy la presencia de la población de descendientes de origen africano en México es ignorada por la mayoría de los mexicanos.

para homogeneizar a la población que se incluía dentro de su territorio y por lo tanto eran propuestas que destinadas a la supresión de alguno o algunos de los elementos que expresaban la diversidad cultural.

Por varias décadas durante el siglo XX en México se alentó la idea de unidad cultural, étnica y racial, los gobiernos postrevolucionarios se

dieron a la tarea de aplicar políticas públicas para conseguir que la idea de toda la población era “mestiza”. Así tanto los grupos indígenas como los afrodescendientes fueron, y continúan siendo, ignorados por el gobierno y discriminados por otros sectores de la población. La población negra de México y sus condiciones hasta hace muy poco tiempo fueron casi invisibles para otros mexicanos. Frente a esa idea, en las últimas décadas se ha observado la organización de afrodescendientes quienes se han movilizado para defender sus intereses asociándolos a uno o a varios aspectos de su cultura. Pero este no es un proceso unilateral, para la manifestación identitaria es necesaria la referencia: el otro.

El uno se define frente al otro o los otros, las identidades son contrastivas. En un ejercicio por operacionalizar el concepto de identidad étnica, el Maestro Roberto Cardoso de Oliveira señalaba que cuando un grupo se afirma como tal lo hace como un medio de diferenciación en relación a otro grupo con el que se contrasta, así las identidades surgen por oposición, lo que supone la afirmación de nosotros delante de los otros, pero nunca se construyen aisladamente.

Un grupo étnico afirma su pertenencia contrastándose con otro grupo de referencia, lo cierto es que un grupo no invoca su pertenencia tribal, étnica o nacional si no es puesto en frente a otro grupo. En aislamiento ningún grupo tiene necesidad de una designación específica (Cardoso de Oliveira, 1976:36).

La identidad étnica así conceptualizada es dialécticamente definible en términos de la relación entre nosotros y los otros. En un sistema interétnico dado, donde los grupos étnicos están en contacto continuo, cada uno de estos grupos elabora las representaciones de sus respectivas situaciones de contacto, dándoles la forma de ideologías étnicas (Cardoso de Oliveira, 1976:72). Pero las relaciones que dan lugar a estas identidades no son necesariamente horizontales, pueden ser jerárquicas y hasta excluyentes. Eso han sido precisamente las condiciones que caracterizan la relación entre los distintos grupos socioculturales de este país y en especial la población afrodescendiente.

Es fácil afirmar que en México existe un grupo de personas que son descendientes de las poblaciones que fueron traídas del continente africano o de otras partes del llamado Viejo Mundo, lo que es complicado es su identificación, no es posible afirmar con certeza quiénes son y dónde están. En México los asentamientos más conocidos de afrodescendientes se ubican principalmente en las regiones de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, en la región centro-golfo del estado de Veracruz, la Costa Grande de Oaxaca, la región de la Tierra Caliente en Michoacán, en los Altos y el istmo-costa en Chiapas, en el estado de Quintana-Roo, así como en el municipio de Múzquiz en el estado de Coahuila (Flores Dávila, 2006).

En el límite de los estados de Oaxaca y Guerrero vive actualmente parte de un sector de la población que puede ser identificada en general como afrodescendientes; aunque en casos específicos son llamados y se hacen llamar: afromixtecos, afromestizos, afromexicanos, negros, morenos y costeños. La gran mayoría de quienes son considerados integrantes de los pueblos con población negra tienen ascendientes entre la gente que llegó al país en una inmigración forzada. En la Costa Chica, especialmente, son una parte importante de la cultura, la economía y la sociedad. Conviven allí con sectores de la

población mestiza e indígena. Aunque pudieron haber distintas maneras de identificar a esta población, como lo documentó Gonzalo Aguirre Beltrán, en su clásica obra antropológica sobre Cuajinicuilapa; los negros de la costa mantienen una clasificación con la que se identifican entre sí como negros y morenos.

Si bien existen diferencias y especificidades de identificación entre las distintas localidades costeñas, la Costa Chica constituye un territorio que mantiene cierta particularidad cultural. La separación administrativa entre los estados de Oaxaca y Guerrero en esa región es artificial. La estimación de los especialistas sobre el tamaño de la población afromexicana en la Costa Chica es de 15,000 a 50,000 en el Estado de Guerrero y unos 35,000 en el Estado de Oaxaca (Vaughn y Vinson, 2004). Para quienes integran la población negra, todos ellos son del mismo lugar, por eso mantienen relaciones dentro de una red de pueblos negros que va más allá de los linderos municipales y estatales.

*Los humanos
creamos y recreamos
constantemente esta
diversidad, por lo cual
bien podría pasar
desapercibida.*

Esta es una relación en la que también contribuyen, además del color de la piel, los lazos de parentesco que se reconocen con mayor vigor en determinadas ocasiones críticas. Los integrantes de los pueblos negros también se distinguen por los apellidos que acompañan sus nombres, lo que da lugar a una estrecha red de relaciones que se manifiestan en actividades recreativas, visitas mutuas, con los que actualizan los vínculos que dan sustento a su identidad y mediante los cuales adquieren un pleno conocimiento de los hechos

que suceden en cada pueblo.

En Oaxaca, se encuentran Afrodescendientes en los distritos de Jamiltepec, Juquila, Pochutla, Juchitán, Tuxtepec y Cuicatlán. Los municipios de mayor presencia de afrodescendientes son: San José, Estancia Grande, Santo Domingo Armenta, San Juan Bautista Lo de Soto, Santa María Cortijos, Santiago Tapextla, Santiago Jamiltepec, Santa María Huazolotitlán, San Andrés, Huaxpaltepec, Santiago Tututepec y Pinotepa Nacional (Flores Davila, 2006). Algunos de los pueblos oaxaqueños más reconocidos con población de afrodescendientes en la costa chica son: Chicometepec, El Cerro de la Esperanza (Cerro del Chivo), José María Morelos (Antes Poza Verde), Paso del Jote del Municipio de Huazolotitlán; y El Ciruelo, Llano Grande (La Banda), Rancho Nuevo, Santa María Cortijo, Collantes, El Ciruelo y Corralero, en el municipio de Pinotepa.

En estas localidades existen opiniones diferentes con respecto a las personas afrodescendientes, para algunos son negros, para otros morenos o costeños. En la Costa, la pertenencia a la cultura afrodescendiente se explica por un conjunto de elementos que van mucho más allá del color de la piel. Ser negro significa muchas cosas. En un primer acercamiento uno puede decir que por lo menos existen tres factores que identifican a una persona como negra: el color de la piel; la textura del cabello; y el lugar de nacimiento (haber nacido en un pueblo considerado negro). Pero en realidad, una persona no necesita tener la piel oscura, el cabello enortijado y ser de un pueblo negro para ser considerado negro, es la interacción entre los factores que determinan a un negro, y usualmente se requiere que dos de esos tres factores estén presentes para reconocer a la persona como negra o bien el reconocimiento de aquellos que forman parte de esta comunidad.

Además de los factores arriba señalados, también existen características que en esta zona son adjudicadas de forma particular a los negros. Algunas de esas peculiaridades están asociadas a las ocupaciones de la

población negra. Algunos trabajos, que contribuyen a la economía de la región, son específicamente ejercidos o realizados por los negros. Por ejemplo se considera que la pesca es actividad donde se emplean los habitantes de los pueblos costeros, otra actividad es la recolección de copra, o el trabajo en las haciendas ganaderas, especialmente en las actividades relacionadas con la producción de leche y de queso. Aunque muchos de los habitantes de la costa considerados o autodefinidos como negros se hacen cargo de esos sectores de la economía, no necesariamente son exclusivos de ellos y viceversa.

Las relaciones entre los pueblos de la costa son complejas. Según lo documentó Gonzalo Aguirre Beltrán, desde que llegó a este continente el contingente negro se relacionó por distintos medios con otros sectores de la población mexicana. Históricamente en la Costa Chica, las tradiciones africanas se han mezclado con las mesoamericanas, católicas españolas y con las originadas de la interacción de los tres grupos para formar lo que actualmente es la cultura costera. Bien lo señaló Aguirre Beltrán, al decir que para fines del régimen colonial, el mestizaje entre las castas era tal que, con la excepción de los europeos, recién llegados, y los indios, los más aislados, difícilmente pudo haber individuos sin mezcla, y mucho menos culturas sin tal característica. Así es racialmente y culturalmente en la costa. Aunque hay gente que se auto identifica como negros, generaciones de intercambios matrimoniales entre los distintos grupos han dado como resultado una región completamente mezclada social y culturalmente. Pero no por ello han perdido el interés por mantener una identidad singular.

El rescate de una idea propia, de la recuperación de una versión propia de su pasado, está consolidándose cada vez más, esta es una tendencia entre la población afrodescendiente, quienes han comenzado a recuperar y rehacer su historia o hacer visible una historia que tal vez mantuvieron viva en la clandestinidad. Un ejemplo actual de

esa tendencia son los eventos de los “Encuentros de Pueblos Negros”, que comenzaron hace unos doce años, se trata de reuniones a las cuales se invita toda la gente negra de los pueblos del área, y en las que cada pueblo participa, de una manera u otra, compartiendo su cultura con los demás. El Padre Glynn -un sacerdote de Trinidad y Tobago- por el interés que ha tomado en fortalecer la cultura de la población afrodescendiente, se ha convertido en una parte muy importante de la comunidad, señala que los “Encuentros de los Pueblos Negros” nacieron de una necesidad del pueblo de reconocer, recordar y

*Los pueblos negros,
se consideran una
familia que reconoce
que tienen una
historia y una cultura
compartida ...*

fortalecer su identidad cultural.

El renacimiento del interés en las artes de los pueblos negros es otra parte de este proceso de recuperación de lo propio. Aunque existen antecedentes de esta restauración en los años cincuenta del siglo pasado, cuando un hombre de Collantes trató de impulsar de nueva cuenta la Danza de los Diablos, una danza particular de los pueblos negros que se había dejado de bailar por muchos años. El proyecto de aquel entusiasta comenzó a ganar el interés del pueblo, pero no se concretizó sino hasta 1988, con la fundación de la Casa del Pueblo, cuando reanudaron esta tradición dancística. Hoy en día la Danza de los Diablos, con sus variaciones en cada pueblo, es un elemento característico de la región, y fue con esa danza que, desde hace pocos años, los pueblos de afrodescendientes han podido participar en una de las manifestaciones folclóricas más importantes del estado, conocida como la Guelaguetza o la fiesta del Lunes del Cerro. Además

de esa Danza, otro ejemplo del resurgimiento o de reinención de la cultura negra son los Encuentros de Grupos Comunitarios de Teatro.

La voluntad de los pueblos negros de formar grupos de esta naturaleza y de llevar su trabajo a un foro público muestra que están involucrados en un proceso de revaloración y de (re)construcción cultural intensa. Los pueblos negros, se consideran una familia que reconoce que tienen una historia y una cultura compartida y ahora están trabajando para transmitir ese legado a las generaciones siguientes.

A partir de 1997, a instancias de grupos culturales y religiosos se vienen realizando los Encuentros de Pueblos Negros de Guerrero y Oaxaca, organizados por la Asociación Civil México Negro con la finalidad de “revalorar los elementos de la identidad que permiten iluminar, unificar y fortalecer el proceso de desarrollo de los pueblos negros de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, a partir del acercamiento progresivo y organizado entre ellos”. Los encuentros tienen una finalidad que va más allá del intercambio cultural, estas reuniones son un espacio de reflexión sobre la situación de la población afrodescendiente y las perspectivas de su futuro, así lo muestran los puntos que establecieron como ejes articuladores del tercer encuentro en 1999:

- 1) Balance entre la identidad histórica y la actualidad;
- 2) Conocimiento/información/ palabra y visión del futuro;
- 3) Unidad organizada vs división y separatismo, y
- 4) Lo externo local/extranjero y lo propio.

Estos encuentros se han realizado desde entonces año con año, en marzo de 2008 se efectuó el XI encuentro en el que una de las preocupaciones en torno de las cuales giró la reunión fue la relación entre los pueblos indígenas y los pueblos afrodescendientes que conviven en la Costa.

Por otra parte es importante reconocer el papel que han desempeñado los Encuentros Regionales de Música, Danza Indígena y Negra en José María

Morelos, municipio de Santa María Huazolotitlán, donde confluyen las expresiones propias de toda la región cultural y que en los últimos años se ha trascendido hacia el abordaje de temas educativos y de interés de la población de esa zona.

Esta organización se ha extendido, ejemplo de ello es el evento que tuvo lugar el 24 de julio de 2007, cuando se reunieron en la comunidad de María Morelos del municipio de Huazolotitlán, más de 100 representantes de organizaciones provenientes de Veracruz, Guerrero y Oaxaca para exigir al gobierno federal el reconocimiento de los derechos de los pueblos negros de México, vivan en el país o fuera de él, y que ello se exprese en una modificación "en legislación secundaria que posibilite nuestro derecho a la visibilidad". En el marco del Primer Foro Afromexicano, los participantes hicieron saber a los mexicanos que "nos hemos sumado a los reclamos de las familias afrodescendientes, comunidades y pueblos negros de México" (La Jornada, 25 de julio, de 2007).

Los asistentes manifestaron: "Es necesario que los tres niveles de gobierno atiendan nuestras demandas en términos de educación, salud, nutrición, vivienda, recursos naturales, medio ambiente, economía, cultura y derechos" (La Jornada, 25, de julio de 2007). En ese sentido se ha pronunciado el presidente del Colectivo Cultural África, Israel Reyes, quien ha insistido en que se requiere legislar en cuanto a economía, ambiente, recursos naturales, investigación, cultura y proyectos, para localidades ubicadas en municipios de la Costa Chica oaxaqueña que comparten territorio con los pueblos indígenas mixteco, tacuate, chatino y amuzgo. La iniciativa propuesta por este colectivo propone sancionar actos de discriminación, intimidación, segregación o racismo contra las comunidades negras que puedan realizar servidores públicos y/o medios masivos de comunicación (Habana de los Santos, 2006).

Como otros grupos oaxaqueños, ante la falta de empleos o la deprimente

situación económica del país, los afrodescendientes de Oaxaca también han emigrado a otros estados de México y fuera del país, principalmente a Estados Unidos, a donde empezaron a llegar en la década de los 80's. En la Unión Americana residen principalmente en los estados de California e Illinois.

Los originarios de la costa chica oaxaqueña radicados en el área de Pasadena California, donde radican alrededor de 300 afrodescendientes emigrados de la costa oaxaqueña, son un ejemplo de organización.

*"nos hemos sumado
a los reclamos de
las familias
afrodescendientes,
comunidades
y pueblos negros de
México"*

Desde que emigraron a este país en la década de los 80's, se han distinguido por la defensa y conservación de sus costumbres, su música y su danza.

Uno de los resultados de esa nueva manifestación tuvo lugar el domingo 27 de enero de 2008, entonces se unieron, por primera vez, en los Ángeles California, inmigrantes procedentes de la costa oaxaqueña para celebrar el Festival Cultural Afro-Oaxaqueño.

El evento estuvo coordinado por la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas en California (FOCOICA) y presentó danzas típicas de la Costa Chica de Oaxaca y un documental sobre los afrodescendientes que residen en los estados de Oaxaca y Guerrero, entre otras actividades (El Oaxaqueño, 15 de marzo de 2008). Así, frente a las políticas asimilacionistas, mantenidas y defendidas por algunos sectores de la población, y especialmente por el Estado mexicano que auspicio la formación de una identidad nacional única y absoluta tendiente a suprimir otras manifestaciones culturales que no fueran acordes con

la del ideal mestizo, y en ese sentido jerarquizó las relaciones entre grupos diferenciados culturalmente, hoy en día distintas manifestaciones de la población afrodescendiente se están pronunciando para, denunciar, rechazar, o enfrentar tal situación. Con la recuperación y/o la visibilidad de su identidad los afrodescendientes están marcando nuevos posicionamientos políticos. Los reclamos de reconocimiento de su especificidad cultural son la expresión de la etnicidad de los pueblos afrodescendientes, se trata de una identidad movilizadora de manera política, que revela fundamentalmente su deseo adquirir reconocimiento social y legal para manifestar abiertamente su pertenencia a un grupo o una colectividad, ya sea de manera física, simbólica o espiritual, pero en una situación en la que existan condiciones para establecer relaciones igualitarias, sin manifestaciones discriminatorias o cualquier tipo de exclusiones sociales.

REFERENCIAS

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo
1989 Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro. México: FCE/Instituto Nacional Indigenista/Universidad Veracruzana/Gobierno del Estado de Veracruz.

CAMPOS LUIS, Eugenio
1999 "Negros y morenos. La población afromexicana de la Costa Chica de Oaxaca", en Barabas, Miguel Alicia y Bartolomé (coords.), Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas Etnográficas para las Autonomías, vol. II. México: CONACULTA/INAH.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto
1976 Identidad, Etnia e Estrutura Social. São Paulo: Livraria Pioneira Editora.

El Oaxaqueño
2008 "Presencia de Afro-oaxaqueños en California, en el Oaxaqueño". El Oaxaqueño, 15 de marzo de 2008.

FLORES DÁVILA, Julia,
2006 Afrodescendientes en México; Reconocimiento y Propuestas Antidiscriminación. México: Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas Documento de Trabajo No. E-19-2006.

HABANA DE LOS SANTOS, Misael
2006 "Presentan en Oaxaca iniciativa de ley sobre derechos y cultura de los pueblos negros". La Jornada, 16 de noviembre de 2006.

La Jornada 2007 "Se quejan de la "total ignorancia" del Estado mexicano sobre la presencia africana Negros de México piden reconocimiento". La Jornada, Guerrero, 25 de julio de 2007.

VAUGHN BOBBY, Vinson Ben
2004 Afroméxico. El Pulso de la Población Negra en México: Una Historia Recordada, Olvidada y Vuelta a Recordar. México: Centro de Investigación y Decencia Económicas, FCE.